

¿UNA POLITICA DE LA AMBIGÜEDAD?

La gravedad de los últimos acontecimientos sociales ha llenado de lenguas y oídos las calles y las plazas de nuestras ciudades y pueblos. Se dice y se oye lo que temen los corazones. Los medios de difusión contrastan, por su parquedad, con lo que propagan los rumores. Por su parte, los traficantes en inquietudes tienen, así, la oportunidad de lograr los "beneficios" de quienes pescan a río revuelto. La posibilidad de formarse un juicio objetivo sobre los hechos acaecidos se dificulta notablemente, porque, en el fondo, lo que venimos viviendo se asemeja a una política de la ambigüedad.

Pero esta ambigüedad político-social no sólo es la consecuencia de una incompleta información. También podría verse en la confusión reinante entre causas y efectos, entre fines y acciones, entre las intenciones ultra derechistas y las que manifiestan, a medias, los de la extrema izquierda. En resumen, asistimos a una crisis de identidad política. Habría que ver hasta dónde la existencia de una conciencia culpable, en unos y en otros, no será el obstáculo más profundo que dificulta la expresión honesta de los propios ideales y comportamientos socio-políticos. Habría que ver, por tanto, si la política de la ambigüedad no sería otra cosa que el efecto de ciertas reservas respecto a actos del pasado, que de conocerse, provocarían la reacción violenta de las gentes de buen sentir. Conforme a estas hipótesis, diríamos que la identidad política se desmorona por causa de una "historia institucional de culpabilidad", cuyos síntomas comenzamos a percibir dolorosamente en los disturbios a que nos referimos.

Para gobernar a un pueblo noble y sensible a su destino nacional, nada más elemental que eliminar la ambigüedad y definir la identidad política. Imaginarse que un país es dirigido políticamente

Editoriales

por el "sentido transcendental" de los discursos, por las columnas de los articulistas que utilizan un vocabulario preñado de "buenos sentimientos", por los reportajes derechistas, es un pobre equívoco de lo que representan y significan los verdaderos gobiernos democráticos. Urgen estudios y análisis honestos e incondicionados para detectar, finalmente, dónde reside la inexperiencia democrática de nuestros pueblos.

